



La última palabra

ALVARO BRESANA

Roberto Bolaño ya es leyenda. Una leyenda a la chilena, con detractores, apóstatas y un proceso de canonización estúpido y masivo: confundieron su cadáver con el del Chavo del Ocho, sus libros se agotaron y se le cuestionó -casi siempre por su propia generación- el valor, para devolverlo luego a su merecido lugar.

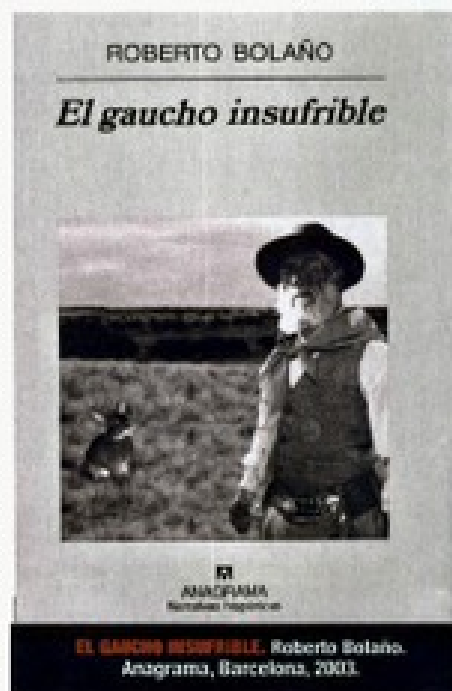
Ahora vuelve -como un zombie literario iluminado, listo para ser degustado por lectores necrófilos- por partida doble. Por un lado, circula en librerías *Una novelita lampen*, el trabajo por encargo que hizo para Mondadori sobre la ciudad de Roma, un opus menor que cuenta con momentos mayores: una chica que ve en la oscuridad, bromas a Donoso, fisicoculturismo metafísico, epifanías cada diez páginas y la certeza de que hasta cuando es malo Bolaño es irredimiblemente bueno. Pero estas vacaciones zen por Italia, no son lo mejor. Mejor fijarse en *El gaucho insufrible*, el libro de cuentos póstumo que -mito literario o marketing editorial- alcanzó a pasarle a su editor (Jorge Herralde) semanas antes de fallecer.

¿Qué contiene el volumen? Fácil. Cinco cuentos y dos ensayos que son despedida y testamento. Destaca el cuento que da nombre al libro: un juez se va a vivir a la provincia, se hace gaucho y se dedica a encarnar uno por uno los degradados mitos de la literatura argentina (Borges, Lugones, Acevedo Hernández). En algún momento, vuelve a la ciudad para darse cuenta de que es otro, de que en algún momento ha olvidado su lenguaje. Aquí radica el eje central del volumen: la entropía pura, el paulatino combate de ciertos mundos

ficcionales y reales contra su propia desaparición.

Bolaño entiende la literatura tal y como lo hacía Enrique Lihn -otro enfermo terminal- en su *Diario de muerte*: un trabajo sucio que no sirve para nada, que se borra en el tiempo, pero que alguien tiene que hacer. Una pelea contra el tiempo. De ahí que el tema continúe y se exacerbe en *El policía de las ratas*, una singular y tristísima fábula/thriller, mezcla de Monterroso con James Ellroy. Pero el broche de oro viene al final, con *Literatura+enfermedad = enfermedad* y *Los mitos de Chutulhu*, los dos ensayos que terminan el libro y valen su lectura. Con una lucidez pasmosa, el escritor revisa su propia enfermedad y la de su generación literaria. Y demuele todo: el boom, Latinoamérica, Isabel Allende, Hernán Rivera, la globalización y él mismo.

Bolaño es un muerto vivo que desea molestar, generar cómplices y cobrarse unas cuantas -y merecidas- víctimas. Acomete el mismo gesto que sus personajes. Tal como el gaucho y la rata policía, continúa expandiendo su visión de un universo -esa zona extraña y fantasma llamada literatura hispanoamericana- donde los habitantes están entregados a la alegre e inconsciente destrucción de las leyes de gravedad del mismo. Por eso, Bolaño termina como el detective salvaje de su generación: encuentra culpables, anota víctimas y se expone a sí mismo como un héroe agónico. Todo en una neocrológica servida como autobiografía. Obligatoria y sin vuelta atrás. Con sabia lucidez, nos dice adiós, quema todos los puentes y guarda para sí la última palabra en su pelea contra la enfermedad terminal de la literatura.



La última palabra [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La última palabra [artículo] Alvaro Bisama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile